

En lo más alto

fernando el grande

Él mismo monta los muebles de su casa y mantiene a su lado a los suyos «para que nunca les falte de nada». Javier G. Matallanas entrevista, en exclusiva para *Vogue*, al héroe **Fernando Torres**. Fotógrafo: Sergi Pons. Realización: Juanjo Mánez

Fernando Torres nos atiende a 10.000 metros de altura. El avión chárter de la selección española va camino de Estambul y cuando sobrevuela el Peloponeso, el delantero del Liverpool abandona su butaca para la entrevista. En la parte de atrás del avión deja a Reina, Villa, Llorente y Cazorla jugando a 'la pocha'. A él no le van las cartas y acaba de ver la película *300* en su portátil. El pasado 20 de marzo cumplió 25 años, pero siempre será *El Niño*. «Es lo que me toca, no se puede cambiar el apodo-

no depende de mí», afirma con sonrisa pícaro de querubín rodeada de pecas. Fernando va vestido con el pantalón y la camisa entallada del traje italiano elegido por Hierro, director deportivo de la Federación, para los internacionales. Torres viaja descalzo, después de liberarse de los lustrados zapatos, también italianos, que portan nuestros internacionales. Lleva la camisa por fuera, pero el nudo de la corbata perfecto. Se atusa su popular pelo rubio, ordenadamente alborotado, mientras explica a una veintena de aficionados, que viajan invitados por un patrocinador de la Federación y se arremo-

linan a su alrededor, que les atenderá cuando acabe la entrevista. «No se va a oír con el ruido», dice al coger en su mano la grabadora. Atento y pendiente de su entorno, como el equipo de *Vogue* comprobó días antes en Liverpool cuando, después de realizar la campaña de Primavera/Verano de Emidio Tucci para El Corte Inglés —de la que es imagen—, nos cedió un tiempo extra para realizar nuestras fotos. Ahora, camino de Estambul, este mito del fútbol español, gracias a su golazo a Alemania en la final de la Eurocopa el 29 de junio de 2008, responde pausado y reflexivo.

DELANTERO
ESTRELLA

Fernando Torres lleva
traje oscuro y jersey de
cuello vuelto, ambos
de Emidio Tucci para
El Corte Inglés.





SALTO A LA FAMA
El delantero, con
traje oscuro, camisa y
zapatos con cordones,
todo de Emidio Tucci
para El Corte Inglés.

“Ver a tanta gente de todos los equipos con las banderas, orgullosa de ser española... Fue una **sensación de unión** impresionante”

Siendo un niño, lo único que me gustaba era jugar; no sólo al fútbol, a cualquier cosa. «Entré en el Atleti con 10 años, pero no veía si al final de la película me iba a dedicar al fútbol como profesional. Con 10 años no es que pensara en dejarlo, pero era mucho esfuerzo para mis padres y mis hermanos llevarme a entrenar. Era una hora de autobús desde Fuenlabrada a Orcasitas, luego dos horas en dos autobuses para ir a Majadahonda. Era bastante duro... Hasta que a los 15 años el club se mete en medio y me paga unos estudios y me facilita las cosas. Al empezar en el Atleti no me planteaba ser futbolista». **En esa etapa infantil, cadete y juvenil siempre has dicho que jugabas para divertirte. ¿Se puede uno divertir jugando siendo profesional?** Es mucho más difícil. Hay partidos que disfrutas, temporadas que disfrutas, momentos que disfrutas, pero ya es más complicado: intervienen factores como la ilusión de mucha gente. De profesional, el fútbol ya no es un pasatiempo, hay muchas cosas en juego. **Debutaste en el Atlético con 17 años, tuviste que madurar muy rápido. A los 18 años eras capitán de un equipo centenario en horas bajas. ¿Te perjudicó tanta presión?** Hubo muchos momentos malos y muchos buenos. Incluso, cuando debuté con el primer equipo no imaginaba que iba a ser futbolista toda mi vida. ¡Cuántos compañeros míos de juvenil o del segundo equipo han debutado y

luego se han perdido! Era un paso más, cumplía mi ilusión de poder jugar al fútbol, pero aún era una ilusión y no una realidad. Fue tan grande el cambio que quizás pasé de disfrutarlo muchísimo a darme de bruces con la realidad. El fútbol ya no era para divertirme, ya no era un pasatiempo, era mi trabajo y empecé a ver todo lo que había detrás de este deporte.

¿La cara oculta es desagradable?

El aficionado se sorprendería muchísimo de lo que rodea al fútbol y cómo se maneja a todos los niveles. Cómo chavales que debutan se pierden y acaban jugando en categorías inferiores, cómo jugadores de Primera han ido para abajo y otros que empezaron más tarde han ganado luego un montón de cosas. La gente se piensa que los futbolistas son sólo las grandes estrellas, pero hay mucho trabajo detrás, mucha gente que no llega. Todo lo que rodea al fútbol profesional es diferente, el dinero que mueve, los intereses, los favores... Hay cosas que no son agradables.

Fernando Torres se ha ganado estar donde está, pero ¿te consideras privilegiado por haber llegado tan lejos?

He tenido la suerte necesaria. Me han respetado las lesiones, dentro de lo que cabe. He tenido una familia que me ha apoyado, que no me ha presionado. El entorno de los jugadores es importante y la gente que vas conociendo por el camino y que de verdad te ayuda.

Llega el salto a Inglaterra. ¿Te piensas mucho un cambio tan importante?

Cuando surgió la posibilidad, no me lo pensé. Era la opción correcta. Estuve en Liverpool, pasé el reconocimiento médico, conocí a la gente del club y prácticamente estaba todo hecho, pero hasta que no fui al Calderón y me despedí de la afición no me di cuenta de

que me iba para no volver. Entonces me percaté de lo que cambiaba mi vida: ya no iba a estar en casa, ni con los amigos, ni con la familia. Lo dejas todo por un sueño, tienes que volcarte y no sirve de nada mirar atrás y empezar a echar de menos lo anterior. Sabía que era mi oportunidad y tenía que ir a por ella.

Realmente, y con el paso del tiempo, no cabe duda de que fue un gran acierto: «Nunca sabré qué hubiera pasado si me hubiera ido antes, pero creo que sucedió en el momento oportuno. Ahora que conozco la Champions y he jugado esa competición, me arrepiento de no haberla jugado antes, aunque no estaba en mi mano. El mayor premio hubiera sido jugar la Champions con el Atleti, pero no pudo ser».

¿Ha cambiado mucho el día a día del Torres de España al de Inglaterra?

Radicalmente. La presión mediática que existe en España allí no existe. En Inglaterra es una delicia estar, ir a entrenar sin medios de comunicación, sin aficionados, poder pasar toda la mañana entrenándose sin ningún problema, sin el qué dirá mañana la prensa porque ha habido un roce... Hay más tranquilidad. Termina el entrenamiento, te vas a casa y si no quieres saber nada más de fútbol no lo vas a saber. La gente también te conoce por la calle, pero te respeta más, tienes más espacio que en España. El día a día como futbolista cambia totalmente y eso es algo que yo valoro mucho porque me gusta estar a lo mío, que nadie esté encima de mí. En España era imposible. >

“Todo el mundo cree que solamente

la pregunta de lo que cuesta convivir con eso de ‘ser famoso’, Fernando Torres admite con sinceridad y resignación que «tienes que acostumbrarte. Habrá a quien le guste más o menos o quien lo soporte más o menos. A mí siempre me ha gustado estar con mi gente, estar a lo mío, sin meterme con nadie, y eso lo he perdido y no lo voy a recuperar. Es así».

Muchos tienden a pensar: «¡Con lo que gana, tiene que soportar eso!» ¿Realmente se compensa esa pérdida de intimidad con el apartado económico?

Yo creo que eso del precio de la fama es un error. No compensa por el dinero, compensa porque quieres superarte, ser cada día mejor, quieres ganar títulos y disfrutar del fútbol. Compensa porque estás intentando hacer realidad tu sueño, nunca por cuestiones monetarias. La gente cree que estamos pensando en dinero todo el tiempo. Habrá de todo, pero en mi caso, sinceramente, el dinero es lo que menos me preocupa.

Hablando de dinero, ¿cuando se tiene un volumen de ingresos tan superior al de la media, llega uno a preocuparse por la gran crisis económica mundial, sois conscientes de la que está cayendo?

Claro que lo soy. Tengo amigos y familia a los que les afecta. A cada uno y a nuestro nivel nos repercute. A nosotros ahora con la caída de la libra nos influye directamente, pero es evidente que no al nivel de otra gente que lo está pasando realmente mal. Pero sí, a todos nos afecta la crisis.

Fernando Torres es hogareño, suele pasar mucho tiempo en casa. Se ha montado todos los muebles de su casa de Liverpool. «O montas los muebles, o te quedas con ellos sin montar. Te los sueltan así en casa y hay que hacerlo. No se me da mal, aunque siempre sobra alguna pieza y a veces se cae algún cajón». Vive en Inglaterra con los horarios españoles y se trae las viandas de nuestro país.

Sus aficiones pasan por «estar mucho tiempo en casa con mi novia, con mis perros Yanta y Pomo, con Pepe, con Riera y con toda la colonia española: somos vecinos y nos juntamos para cualquier cosa». Ve mucha televisión española: «Estamos al día de lo que pasa en España. Mi programa favoritos es *El encantador de perros*, con César Millán, un fenómeno. También vemos *Supernanny* y *Callejeros*». Su parque móvil no es extenso como el de muchos futbolistas: dos todoterrenos y un Mini. Le gusta ir de compras una vez cada cierto tiempo y comprar muchas cosas. Y en asuntos musicales aspira a hacerse con la discografía de los grupos que le han marcado

En el estadio de Anfield (Liverpool, 2009).



En su primer partido como profesional (Madrid, 2001).



En un torneo de Fútbol 7 (Brunete, 1996).



En la concentración de la Selección Española (Madrid, 2009).



Recepción en la Zarzuela con los Reyes (Madrid, 2008), y (decha.) en la final de la Eurocopa (Viena, 2008).



pensamos en el dinero. En absoluto es mi caso”

en su cuarto de siglo de vida: «Me acaban de regalar por mi cumpleaños la discografía de Nirvana y la de Sabina. Ahora me está dando por grupos o artistas que me han llamado la atención toda la vida e intento recopilar toda su obra... Andrés Calamaro, Sabina, Nirvana o Duncan Dhu. Canciones y grupos que oía de pequeño por mis hermanos, como el caso de Los Rodríguez».

¿Cómo te han caído los 25 años?

El tiempo pasa muy rápido. Hace ya ocho años que debuté, a los 17... Y no sé si me quedarán otros ocho años o más. Ha transcurrido la mitad de mi carrera y no me he dado ni cuenta. Quiero aprovechar lo que me quede y disfrutarlo al máximo, porque a medida que pasan los años se acaban las oportunidades. Ahora que estoy viviendo un buen momento en mi equipo y en la selección, intentaré quedarme con cada detalle y con cada recuerdo para el futuro.

¿Qué ha cambiado del Torres que debutó a los 17 años en el Atleti al

de ahora ya con un cuarto de siglo?

Todo, la situación me ha obligado. Cuando empecé era una persona más anónima, podía hacer muchísimas cosas que hoy en día no puedo hacer, pero también he ganado en otros aspectos. De esos años queda poco como jugador. He progresado y sigo aprendiendo. Y fuera del campo soy muy parecido y sigo con mi gente, con mis amigos, con mi familia, intentando que todo siga igual, manteniendo a los que siempre han estado a mi lado y cuidándolos para que no les falte de nada.

Eres el primer futbolista que elige El Corte Inglés para una campaña de Emidio Tucci. ¿Cómo llevas eso de ser un icono de la moda?

Me ha llegado en un momento de la historia del fútbol en que esto es un extra más para los jugadores. No lo considero mi trabajo, es algo aparte. No es que me encante, ni me considero un icono, pero surgen posibilidades de hacer cosas así y si son bonitas y están bien cuidadas, como

en el caso de El Corte Inglés, pues las hago. Pero, sobre todo, no quiero que me quite tiempo para el fútbol, que es lo que me gusta y es mi profesión.

torres recibe muchísimas ofertas publicitarias. Tantas que no da abasto: «Desecho muchísimas propuestas. Intentamos, mis asesores en Bahía Internacional y yo, hacer pocas y selectas. Desde que estoy en Liverpool me llama un montón de gente y lo primero que intentamos es que no me robe tiempo. Hago lo máximo que puedo hacer sin que ello me quite tiempo para el fútbol,

aunque eso suponga tener que decir muchas veces 'no'».

Tercero en el Balón de Oro 2008 y tercero en el FIFA World Player del mismo año, ¿te consideras el tercer mejor futbolista del mundo?

Creo que esos premios son el resumen de todo un año. Estoy orgulloso de haber sido tercero el año pasado. Después de haber vivido la gala, esa noche tan especial para un futbolista, espero poder repetir ese momento y volver a estar ahí e, incluso, llegar a superar esa posición, aunque sé que es complicado. Para repetir tengo que ganar títulos con mi equipo y con la selección, pero tengo la suerte de estar en un equipo y en una selección que aspiran a ganarlos.

La selección unió a todo el país tras vuestro éxito en la Eurocopa, ¿cómo viviste aquello?

¡Fue impresionante! Las sensaciones en el autobús desde el Aeropuerto de Barajas hasta la Plaza de Colón no se pueden expresar con palabras. Fue muy emocionante ver a gente de todos los equipos con la camiseta de España, con las banderas. En cada rincón del país había gente volcada con la selección, llenando las plazas, orgullosa de ser española. Fue una sensación de unión impresionante. ■ Javier G. Matallanas



En las calles de su nueva ciudad (Liverpool, 2007).



Tras ganar la Eurocopa contra Alemania (Viena, 2008).

Con su novia, Olalla Domínguez (Madrid, 2008).



Fernando Torres, un tipo de fiar

POR JOSÉ ANTONIO MARTÍN PETÓN

FUENLABRADA-WOOLTON, Y LA FAMILIA, LA NOVIA
Y LOS AMIGOS DE SIEMPRE. EMOTIVO VIAJE AL
CORAZÓN DE TORRES, DE LA MANO DE PETÓN

Fuenlabrada, salvado el Océano, limita con Liverpool. Por el norte. Liverpool creció más tenaz que linda, más lista que coqueta, al paso de su vecina Manchester cuando aquella de la Revolución Industrial. Está hecha de un gris que sale del río Mersey como salía del Sena el fluido que desinhibía a los parisinos en el sueño de Boris Vian. Hace cosas raras: raros músicos, equipos de fútbol raros, muy raros.

El Mersey pasa al costado de Fuenlabrada por La Aldehuela, El Bañuelo, La Pollina y el Cerro de la Cantueña; entre el taller, la nave y el trigal, Fuenlabrada también limita con Madrid.

Fernando Torres es de Fuenlabrada. Es gallego, de Liverpool y de Madrid. Fernando Torres es de Fuenlabrada. Y sus amigos de hoy, los que acuden a verle a su casa tranquila de Woolton, también son de Fuenlabrada. Son los compinches muy bucaneros que le esperaban a la puerta de su casa para ir a jugar al balón en la calle —¡parad que viene cocheee!— cuando tenían seis años, tres después del desastre financiero que provocó el pecoso: tiró por la ventana el camión hucha donde se guardaban los ahorros de los hermanos. Ni la prisa que se dieron Mari Paz e Israel sirvió para recuperar la inmensa fortuna que regó de monedas de peseta la acera de la calle Ale-

mania. El padre, Jose, y la madre, Flori, hubieron de convocar consejo familiar y se reunieron los dos con ellos mismos para tomar medidas preventivas a fin de moderar la actitud del pequeño, claramente dadivosa. La conclusión de la cumbre fue no exagerar, quizás no fuera espíritu despilfarrador sino mera travesura, y repetir con el chaval el mismo método educativo que habían utilizado con los mayores. Por ahí empezó a labrarse el éxito de Fernando Torres, por la siembra y el cuidado en el trazo de la arada que sobre él marcaron sus padres.

ni un capricho de benjamín, ni una hora de estudio perdonada, ni una mentira reída, ni un desliz sin reprimenda. Por eso fue un estudiante sin suspensos y un muchacho atento al compromiso, la responsabilidad iba en el código de los Torres con las lentejas, la ropa limpia y las botas de fútbol. Ese era el truco, las botas de fútbol; por ahí tenía pillado el menor de la familia al forofo del balompié José Torres y por ahí enganchó el más listo del barrio a su señora madre: Flori cambió la sesión de tarde por viajes al

campo de La Mina en Carabanchel, al Cotorruelo, a Navalcarbón, a Santa Eugenia y a un ciento más detrás del mini-futbolista y al lado de su marido. Con once años era el delantero centro del Atlético de Madrid, el Aleti para los suyos.

ahí empezó el recorrido que le ha puesto frente a The Kop, el legendario grádón del Liverpool. El fútbol crecía en él; los veranos más, compitiendo en las playas de la Costa de la Muerte con chicos mucho mayores que él. Cuenta Valle Inclán que en los campos de ese lar coruñés vio a campesinos detrás del buey vestidos con frac. Salían de los baúles que despanzurra la escollera, trajes de etiqueta de los barcos naufragados. Al pie de esos acantilados mágicos, conoció Fernando a Olalla. Ella 15, él 17. Y Olalla, como aquel día, 7 años después. No es lo normal en una estrella pero este hombre, El Niño, de 25 recién cumplidos, el tercero del mundo, atlético y 'red', los mismos amigos, los mismos asesores, la misma novia, el mismo nudo familiar, se define por la lealtad. Muere por los suyos. Fernando Torres, un tipo de fiar.



EL HOMBRE
DEL MOMENTO
Con traje oscuro y
camisa, ambos de
Emidio Tucci para
El Corte Inglés.